

# LA CERRADURA VISTA POR GUSTAVO DORÉ

*Enrique Escobedo Molinos*

## INTRODUCCION

**S**e cumple en este año de 2003, el ciento veinte aniversario de la muerte de dos personajes a los que, el mismo azar que los hizo coincidir en el año de su fallecimiento, también quiso hacerlos coincidir en nuestra Comarca, dejando ambos de su efímero paso por ella, una huella, que es cita obligada de cuantos estudiamos y amamos esta tierra.

Los dos personajes de nuestra historia no son otros que el investigador e hispanista Charles Davillier y el genial pintor, escultor y sobre todo dibujante Gustavo Doré.

El Barón Charles Davillier, nació en Ruam el 27 de Mayo de 1823. Fue caballerizo de Napoleon III, par del reino y nieto del gobernador del Banco de Francia, unido a esto su pertenencia a una familia noble bien acomodada, o que le permitió disponer de una inmensa fortuna.

Realizó numerosos viajes por Europa, en busca de datos y piezas para sus colecciones de arte e investigaciones sobre el mundo de la cerámica, la gran pasión de su vida y, fue precisamente esta pasión por la cerámica la que le trajo por primera vez a España para conocer de cerca la cerámica de Manises. Viaje que repetiría al menos en dos ocasiones más, una en 1.862 y otra en 1871, acompañado en ambas ocasiones por Gustavo Doré. Fruto de estos viajes saldría a la luz en 1874 su obra "L' Espagne", publicada en París, y que no es sino la crónica de sus viajes por España, obra en línea con la narrativa romántica de su época, al igual que sus paisanos Theophile Gautier, Merimee, Víctor Hugo, Laborde etc. Libro éste que ha merecido pasar a la historia de la literatura de su género, no sólo por lo interesante de su texto, rico en descripciones de lugares, situaciones y personajes sino por las magníficas ilustraciones de Gustavo Doré.

La muerte le sorprendería en París a sus sesenta años, aún no cumplidos, en la primavera de 1883.

El segundo de nuestros personajes, Gustavo Doré, nació en Estrasburgo en 1.833. Desde su más temprana infancia demostró su habilidad por el dibujo. Estudiante mediocre, no presentaba gran vocación para el estudio y conocida es la anécdota, en la que al no saber realizar correctamente una traducción de latín, prefirió dibujarla. El texto en latín hacía referencia a la muerte de Clito el lugarteniente de Alejandro en manos del rey macedonio; el profesor al ver el dibujo le puso la mejor calificación de la clase a pesar de no haber escrito ni una sola palabra.

Su madre fue su gran cómplice. Convencida del talento de su hijo, no dudó en acompañarlo a París en 1.848, con tan solo quince años de edad, animándole para que presentara sus dibujos a Charles Philipon , director de la revista satírica *Charivai*. Philipon, al ver los dibujos de Doré, quedó impresionado no dudando en contratarlo inmediatamente; de este modo el joven Doré, quedó en París en compañía de su madre, con la que viviría hasta el fin de sus días.

Presentaba el artista un marcado complejo de Edipo, en justa correspondencia a los desvelos de su madre, que sacrificó toda su vida por él y prefirió permanecer soltero a pesar de haber mantenido amores con la diva Adelina Pati o la cantante de opereta Hortense Schneider

Sus primeros trabajos, se dieron a conocer en el "Journal pour rire", con una colección de dibujos sobre los trabajos de Hércules. Pronto su fama fue en aumento y dado su extraordinario talento y su capacidad de trabajo rápidamente se convirtió en uno de los más grandes ilustradores de obras clásicas. De sus lápices de dibujo salieron entre otros las ilustraciones para "Los cuentos drolaticos" de Balzac en 1855, La Divina Comedia de Dante en 1861; Don Quijote en 1863, La Biblia en 1865, El Paraíso Perdido de Milton en 1866, Las fábulas de la Fontaine en 1867, las obras de Rebalais en 1873, amén de otras muchas como Gargantúa y Pantagruel, los ensayos de Montaigne o los libros de viajes como L'Espagne de Davillier , que es el tema que nos ocupa.

Vivió en París, donde revistas y editores se disputaban sus dibujos, querido y admirado; sus amigos se encontraban entre la flor y nata de la sociedad cultural parisina, Alejandro Dumas, Teophile Gautier, Gustave Flaubert, Liszt, Rossini y un largo etc.

Personaje excéntrico, bromista, amigo de la parodia, bailarín y alegre, irritaba a Edmond de Goncourt, que en su celebre Journal lo describe así: " Su físico me irrita y me resulta desagradable: es un hombre fofo, de tez fresca y sonrosada, muy redonda como la luna o una linterna mágica: tiene un rostro de monaguillo, de niño eterno, al cual su trabajo fabuloso no ha conseguido borrar su exasperante aire de niño prodigio"

Trabajador infatigable, cronista gráfico de su época, la muerte le sobrevino en París, fruto de un ataque de apoplejía en 1883 con tan solo cincuenta años.

Veamos ahora cuál fue el legado que nuestros viajeros nos dejaron de su efímero paso por las tierras de nuestra comarca.

#### EL VIAJE DE GRANADA A JAEN

Charles Davillier en su obra *L'Espagne*, hace la siguiente descripción del viaje entre Granada y Jaén

*La carretera de Granada a Jaén es muy accidentada y una de las más bellas de España. Al dejar la ciudad se encuentra uno a derecha e izquierda del camino algunas antiguas alquerías o granjas moras, resguardadas bajo higueras de tupido follaje y rodeadas de enormes cactus y de pitas de tallos erizados. Pronto las casas empiezan a ser más raras, y el país toma un aspecto más salvaje. El verdor sólo aparece exuberante en vallecillos a los que un curso de agua trae la humedad.*

*Alcanzamos, al fin, regiones montañosas que la carretera sube serpenteando. Era noche cerrada cuando atravesamos las estribaciones de la alta sierra de Martos, una de las más abruptas de Andalucía. Nuestro pesado vehículo trepaba, lentamente por aquellas ramblas escarpadas, aunque estaba casi vacío, pues la mayoría de los viajeros, siguiendo nuestro ejemplo, se había bajado del coche para subir a pie aquellas cuestas que parecían que no iban a acabar nunca.*

*Algunos cigarrillos y algunas palabras cambiadas habían hecho que cayéramos en gracia del mayoral. Nos hizo ver en el borde del camino el mojón que marcaba el límite entre la provincia de Granada y la de Jaén, en la que acabábamos de entrar. “ Cuando yo era joven - nos dijo - no habría sido prudente atravesar la sierra a estas horas habría podido uno tropezar con algunos bandoleros, por ejemplo los que mandaba el valiente Ojitos pero hoy...!” ¿Quería decir el mayoral que la Policía esta bien organizada y que las carreteras son seguras?, O ¿echaba de menos los “ buenos tiempos”? No lo sabemos, pero nos pareció notar un vago acento de pena en su exclamación. Por mucho que se haga, los bandidos de antaño serán durante mucho tiempo héroes populares en Andalucía, y durante mucho tiempo las gentes del pueblo hablarán de ellos con una admiración mezclada de envidia.*

*Por lo demás, las desiertas gargantas que atravesamos se prestaban admirablemente a historias de bandidos. A un lado de la carretera había un precipicio cuyo fondo se perdía en las tinieblas. Al otro, una*

*alta muralla de rocas cortadas a pico se levantaba por encima de nuestras cabezas como gigantescos obeliscos. Algunas veces un bloque enorme, desprendido de la masa se suspendía sobre la carretera, y parecía detenido por la mano de algún gigante. El gran farol de la diligencia iluminaba la escena con fantásticas luces. La luz se colgaba en las más pequeñas asperezas de las rocas, que proyectaban grandes sombras renovándose sin cesar bajo diferentes formas. Las diez mulas de nuestro largo tiro hacían centellear sus pompones y adornos; El cielo negro y tormentoso solo permitía ver unas pocas estrellas. Si en alguna vuelta de la carretera hubiéramos visto espejear en la sombra esos trabucos parecidos a tubos de órganos de las iglesias españolas, nos hubiera parecido la cosa más natural del mundo y completamente a tono con el sombrío puerto de Arenas. Tal es el nombre de esta garganta, poco a propósito para tranquilizar a gentes tímidas que creen aún en los bandidos.*

*Llegamos a Jaén con las primeras luces del sol. Las calles y las plazas estaban silenciosas y desiertas. Cuando decimos desiertas decimos mal, pues junto a las casas numerosos grupos de durmientes se dibujaban acá y allá, sobre el pavimento, como grandes manchas oscuras. Envueltos en sus mantos color yesca, estos discípulos de Diógenes habían pasado la noche al raso con la piedra por colchón y su codo por almohada. Algunos, despertados por el ruido a hierro viejo de la diligencia, o esperando que les hicieran cosquillas los rayos oblicuos del sol naciente, levantaban perezosamente su cabeza, que desaparecía enseguida en las profundidades de su manta. Esta costumbre de dormir al aire libre, muy extendida en Andalucía, se explica fácilmente por la suavidad del clima y por la indiferencia absoluta de sus habitantes por lo que se refiere a la comodidad. Es lo que nuestro mayoral llamaba, bromeando en su dialecto andaluz, dormir en el parador de la luna.*

En cuanto a Gustavo Doré, su aportación consiste en un magnífico grabado, en el que se aprecia el paso de la diligencia a través de un desfiladero flanqueado por enormes rocas a ambos lados del mismo. En este grabado se aprecian así mismo cinco personas caminando detrás de la diligencia, otra más sentada en un muro lateral del camino, así como tres zagales de diligencia y un postillón. Al pie del grabado figura el siguiente texto: Puerto de Arenas, camino de Granada a Jaén.

## LOS MOTIVOS DEL TRABAJO

Con relativa frecuencia se ha querido ver en este grabado y en la descripción realizada por Davillier, una representación gráfica y literaria del paraje conocido en la actualidad por Puerta de Arenas, perteneciente al termino municipal de Campillo de Arenas, probablemente influenciados por la descripción que del citado paraje realizara Francisco M. Tubino, cronista oficial del viaje de su Majestad la Reina Isabel II por Andalucía en el año de 1.862, donde describe el antiguo camino existente entre las dos grandes rocas que forman la denominada Puerta de Arenas, que tanto han impresionado a numerosos viajeros de distintas épocas o tal vez por la facilidad para pensar que se había cometido un error al colocar el pie de grabado cambiando la palabra puerta por puerto.

Lo cierto es que, aunque en la actualidad en la carretera de Granada no figura ningún Puerto de Arenas como tal, figurando tan solo los puertos de montaña del Carretero, Onitar y Zegri, en la antigüedad se denominaba Puerto de Arenas al paso existente entre la salida de Campillo de Arenas y el Puente Padilla, dado lo angosto del camino siempre encajonado entre una barrera de montañas y el río de Campillo en su primer tramo y el Guadalbullón en su parte final.

## LOS PORMENORES DEL VIAJE

Pasemos pues a analizar los pormenores del viaje de nuestros jóvenes viajeros, realizado durante el verano de 1.862.

Según se desprende de la lectura de su obra, La primera semana del mes de agosto de dicho año se dedicaron a visitar Sierra Nevada y tras unos días de reposo emprendieron el viaje a Jaén

*En fin, después de algunos días consagrados al reposo y a nuevas visitas a la Alhambra, resolvimos, no sin pena, decir adiós, o más bien, hasta la vista, a nuestra querida Granada, y fuimos a reservar nuestras plazas en la diligencia de Jaén.*

Eligieron como plazas en la diligencia, el cupe junto al mayoral de la diligencia, por ser este lugar donde dado la altura de la diligencia llegaba menos el polvo del camino además de gozar de una mejor vista del paisaje; esta elección probablemente estuvo muy influenciada por Doré, ávido de retener en su retina y en sus apuntes hasta los más mínimos detalles del viaje.

*Habíamos reservado desde hacía varios días, en la oficina del Darro, tres plazas de cupe. Para el verdadero turista, el cupe es la mejor plaza de la diligencia española. Desde lo alto de su puesto de observación no pierde ninguna de las bellezas del camino, y la espesa nube de polvo que penetra en el interior rara vez sube hasta él..*

Para recorrer las diecisiete leguas que separaban la capital de la Alhambra de la capital del Santo Reino la diligencia empleaba una media de catorce horas, por tanto si, como dicen en su relato, *llegamos a Jaén con las primeras luces del sol*, esta hora bien podía ser entre las seis y media y las siete de la mañana y con este dato podemos intentar reconstruir las horas de paso por los distintos puntos del itinerario

Salida de Granada entre las cuatro y media y las cinco de la tarde, travesía del puerto del Zegrí y puerto del Onitar entre las nueve y media y las diez de la noche, túnel de Santa Lucía (puerta Arenas) entre las una y media y las dos de la madrugada, paso del roquedal de La Cerradura entre las tres y cuarto y las cuatro menos cuarto de la madrugada, con llegada a Jaén entre las seis y media o las siete de la mañana como ya he dicho anteriormente.

### VISION ROMANTICA O REALIDAD

A la primera conclusión que se llega después de reconstruir el itinerario, es que G. Doré tendría que haber realizado el grabado o mejor dicho el apunte para el grabado, entre las una y media y las cuatro menos cuarto de la madrugada, según se tratara de Puerta Arenas o de La Cerradura y esto me hizo plantearme una duda, ¿Era el grabado de G. Doré una visión romántica inspirada por algún relato del mayoral, o se trataba de una realidad gráfica del itinerario?

Si el grabado se corresponde con Puerta de Arenas, queda claro que se trata de una visión romántica, puesto que cuando Doré pasa por este lugar, hace ya ventidos años que está al uso el llamado túnel de Santa Lucía, fechado en el año de 1.840 según consta en las lápidas conmemorativas situadas en las entradas del mismo. Por otro lado, si observamos las proporciones del grabado, podemos comprobar que la roca que figura a la izquierda del mismo tiene un tamaño unas dos veces y media la altura de la diligencia lo que supondría aproximadamente unos ocho metros de altura, altura ésta muy por debajo de la magnitud de las rocas que flanquean la llamada Puerta de Arenas.

Por otro lado, la descripción realizada por Davillier “*A un lado de la carretera había un precipicio cuyo fondo se perdía en las tinieblas*” difícilmente coincide con el paraje de Puerta Arenas, puesto que antes de existir el túnel de Santa Lucía, el camino pasaba por entre las dos moles de roca mediante un badén por el cual transitaban los viajeros, lo que hace suponer que no debía de existir una gran diferencia de cota entre el camino y fondo del badén, tal y como ocurre en la actualidad entre la carretera y el río.

Si por el contrario el grabado de Doré y la descripción de Davillier se corresponden con una realidad gráfica del itinerario. ¿A qué punto del camino se refieren?

Para resolver esta duda he recorrido varias veces el citado tramo de carretera, que en la actualidad coincide en gran manera con el trazado de la antigua Nacional-323, comprobando que en tan sólo dos puntos de la misma la carretera pasa atravesando una estrecha garganta flanqueada por rocas. Una es la ya mencionada de Puerta Arenas y otra es el roquedal de La Cerradura, situado a caballo entre los términos municipales de Carchel, Cambil y Pegalajar, éste último, terriblemente mutilado por el paso de la autovía de Granada y por los sucesivos ensanches de la antigua N-323; además pude constatar otro hecho al realizar este itinerario de noche, y es que, dado lo estrecho de ambas gargantas, siempre aparecen en penumbra aun en los días que hay luna, resultando imposible tener la luz necesaria para poder realizar un dibujo salvo el caso de que haya luna llena y sólo durante algunas horas.

Decidí entonces realizar un estudio minucioso de los más mínimos detalles del grabado para ver si me aportaban alguna luz sobre el tema; obvié el tema del carruaje y de los personajes que aparecen en la escena, pues nada podían indicarme sobre el lugar del grabado; no obvié, sin embargo, el tema de las sombras que proyectan, pues sí podían darme indicios sobre la posición de la luna a la hora y día del viaje, advirtiéndome no obstante ciertos errores en la misma que más tarde aclararé. Delimité los distintos planos del dibujo, en cuanto al relieve del paisaje, apreciándose una roca en primer plano al lado izquierdo del camino, un conjunto de tres masas rocosas en un segundo plano al lado derecho del camino de mucha mayor altura que la primera, dado la perspectiva, y un fondo lejano en declive de mayor a menor desde la parte derecha del grabado hacia el centro del mismo, realizando así mismo un detalle de los perfiles de las rocas, para compararlos con la realidad existente.

Por tanto si el grabado de Doré se correspondía con una realidad paisajística del itinerario, era necesario que se dieran ciertas circunstancias en aquella segunda semana del mes de agosto de 1862

La primera de ellas sería que durante alguno de aquellos días hubiera luna llena; la segunda sería que la luna se encontrara en una posición adecuada para iluminar la escena tal y como aparece en el grabado y la tercera que las sombras que proyectara la luz de la luna coincidieran en dirección y hora con las dibujadas y calculadas.

La primera satisfacción en este estudio la tuve al poder constatar que el martes doce de agosto de 1862 hubo luna llena, con lo cual empezaba a tomar ciertos visos de credibilidad el grabado de Doré; además, para mayor fortuna, se ha dado la circunstancia de que en este año de 2003, el doce de agosto ha vuelto a haber luna llena, lo que me ha permitido constatar la segunda y tercera premisa

de las postuladas, siendo todas favorables para el segundo punto de los estudiados: el roquedal de La Cerradura. Además el hecho de que el día del viaje había luna llena quedaba constatado también por otro grabado de Doré, también relacionado con el viaje a Jaén, titulado “Jaén.- Relevo de la diligencia”, en el que se aprecia una magnífica luna llena entre negros nubarrones.

Del estudio y comparación de los perfiles de las rocas, el más significativo y el único posible de estudiar era el de las rocas de la derecha del grabado, pues la roca que aparece en primer plano, a la izquierda, ha desaparecido totalmente, fruto de las voladuras que ha sufrido en el transcurso del tiempo motivadas por los sucesivos ensanches de la carretera, quedando tan solo el vacío de la roca que fue y las marcas de las barrenas para colocar los explosivos.

Para la comparación del perfil de la roca de la derecha he recurrido a una antigua foto del Peñón de los Tres Quesos, realizada por Jaime Rosello en 1.950, pues en la actualidad resulta imposible realizar la foto, dado que el viaducto de la autovía de Granada que pasa por el lugar ha destrozado la base del Peñón de los Tres Quesos y limita la perspectiva del resto del conjunto.

De la comparación de ambos perfiles, y con los datos anteriormente expuestos y aun existiendo algunas diferencias, se llega a la conclusión de que el grabado de Doré se corresponde con La Cerradura.

Nos quedaba aún pendiente de ratificar la descripción realizada por Davillier del lugar: “*A un lado de la carretera había un precipicio cuyo fondo se perdía en las tinieblas. Al otro, una alta muralla de rocas cortadas a pico se levantaba por encima de nuestras cabezas como gigantescos obeliscos. Algunas veces un bloque enorme, desprendido de la masa se suspendía sobre la carretera, y parecía detenido por la mano de algún gigante.*”

En cuanto a la descripción de la alta muralla de rocas cortadas a pico, como gigantescos obeliscos, poco o nada hay que decir, pues se ajusta perfectamente a la realidad del paisaje, en cuanto a los bloques enormes desprendidos de la masa y detenidos por la mano de un gigante, también se ajusta a la realidad, tan solo hay que lamentar que el gigante algunas veces ha entreabierto la mano y ha dejado correr los bloques a su libre albedrío como ocurriera en el invierno de 1952 en el que destruyó algunas viviendas y obligó al abandono de otras, y más recientemente, en diciembre de 1999, en el que alguno de estos bloques cortó la carretera, quedando aún los restos al borde de la misma.

En cuanto al precipicio cuyo fondo se perdía en las tinieblas, parecía a priori una descripción un poco exagerada, pues en la actualidad no hay más de tres metros de diferencia de cota entre la carretera y el río. Sin embargo una descripción en el mismo sentido de este lugar ya nos había llamado la atención en el informe



que remitiera el sacerdote de Carchelejo D. Jorge González de Soto en 1.781 a Tomás López para el levantamiento del mapa del Reino de Jaén y que dice en uno de sus párrafos: “ *llega otra vereda hasta el camino Real que va dicho y que antiguamente fue de ruedas. Sigue lamiendo el río y se pasa por un sitio llamado La Cerradura, que son unos peñascos, a la similitud de los de los nuestros por donde se despeña el río y quedándose éste a la parte de Poniente y entre Medio día; sigue el camino muy usado y comienza el término de Pegalajar.* ”

Parece deducirse de ambas descripciones que, efectivamente, en este paraje se producía una fuerte quebrada, que aumentaba la profundidad de la garganta y que ésta se habría colmatado con el paso de los años, por los numerosos aluviones que se suceden con frecuencia.

Un nuevo dato del que ya tenía conocimiento desde hacía varios años vendría a ratificar lo expuesto. Durante la realización de los sondeos geológicos previos para el estudio de la cimentación de los pilotes del viaducto que discurre entre la salida del túnel de La Cerradura y el restaurante El Oasis y que coincide en trazado con el paraje descrito por Davillier, en el sondeo SV-47-2/1, apareció a doce metros de profundidad, en el testigo que nos aporta la broca, un trozo de madera de unos ocho centímetros de altura, continuando la serie geológica con grabas aluviales hasta una profundidad de veinte metros.

El fragmento de madera que me fue facilitado por D. Pedro Hermoso Meras, está siendo sometido en la actualidad a pruebas en laboratorio para su posible datación, no disponiendo por el momento de los resultados; no obstante, de la inspección visual realizada por varios expertos, no parece que el fragmento de madera pueda tener más de doscientos años, dado su buen estado de conservación, perteneciendo el mismo a una especie muy característica de nuestros ríos: el taray.

## CONCLUSIONES

El martes doce de Agosto de 1862 el investigador Charles Davillier y el dibujante Gustavo Doré, realizaron un viaje en diligencia para trasladarse de Granada a Jaén; la diligencia partió de Granada entre las seis y media y las siete de la tarde, llegando a Jaén entre las seis y media y las siete de la mañana, ya del día trece de Agosto.

Durante la madrugada del día trece de agosto, al paso de la diligencia por la garganta de La Cerradura, a la altura del kilómetro cincuenta y siete, doscientos, el paisaje sobrecoge a nuestros viajeros. El dibujante Gustavo Doré, que viaja ocupando una plaza en cupe en la diligencia, se apresta a coger su cuaderno de dibujos y comienza a realizar un apunte del natural, para un posterior grabado, desde su elevado mirador, de aquí que en la perspectiva del grabado aparezca el punto de observación muy por encima del nivel del camino.

Como la diligencia no se para, hostigadas las caballerías por el vigor de los zagales, nuestro dibujante Gustavo Doré tiene un continuo cambio de perspectiva, lo que produce ciertas irregularidades en el grabado al compararlo con la realidad, pues el horizonte lejano no es visible tal y como él lo representa, en el punto inicial de observación, pero sí después de haber avanzado la diligencia unos setenta metros.

En el apunte que realizara Doré aquella madrugada, sólo quedó plasmado la ambientación paisajista y la posición y movimiento del largo tiro de mulas de la diligencia y la de los zagales y postillón de la misma. Los tres personajes que caminan detrás de la diligencia y el otro viajero que permanece sentado, junto al borde del camino, son una aportación posterior realizada ya en su estudio, cuando prepara el dibujo final para el grabador, en un afán de humanizar y compensar la escena y como añadido posterior no está exento de ciertos fallos, pues la sombra que proyectan los tres personajes que caminan detrás de la diligencia, es casi totalmente opuesta a la que provoca uno de los zagales, que sostiene un látigo en la mano y la luna nunca provoca dos sombras en distinta dirección para un mismo plano; además la dirección de la sombra provocada por los caminantes, no se da nunca en este itinerario, pues correspondería con la luna situada al oeste y cuando esto ocurre la luna ya se ha ocultado en el horizonte o los rayos del sol ya compiten con su luz.

Además no tiene mucho sentido en la escena, que al mismo tiempo que un señor descansa sentado al borde del camino y tres señores caminan en agradable tertulia tras la diligencia, el mayoral y los zagales de diligencia, se empeñen en querer que la diligencia viaje a mas velocidad.

Por último, sólo decirles que si alguna vez tienen oportunidad, no duden en recorrer a pie este maravilloso paraje a la luz de la luna. Probablemente cuando lo hagan sentirán la misma sensación que embargó a nuestros viajeros y aún pueda percibir el tintinear de las campanillas del largo tiro de mulas de la diligencia.

#### BIBLIOGRAFIA.

- DAVILLIER, C. *L'Espagne (1874): Viaje por España*. Edic. de Arturo del Hoyo, Madrid, Castilla, 1949
- FERNANDEZ HERVAS, E. *La romería de Santa Lucia y el lugar de la Puerta de Arenas*, Cofradía de Santa Lucia de Puerta Arenas. Campillo de Arenas (2001)
- LUIJAN, N. Gustavo Doré, genio del dibujo. *Historia y Vida*, nº 180 (1983), p.4-17.
- SANCHEZ-BATALLA MARTINEZ, C. *Aportación de los sacerdotes para el levantamiento del mapa del reino de Jaén de Tomás López en 1787*. *Sumuntán* nº 6 (1996), p.109-116
- VALLADARES REGUERO, A. *La provincia de Jaén en los libros de viajes*, Universidad de Jaén – Ayuntamiento de Jaén (2002).



GRABADO DE GUSTAVO DORÉ



FOTOGRAFÍA DE JAIME ROSELLÓ



SUPERPOSICIÓN DEL GRABADO DE DORÉ Y LA FOTOGRAFÍA DE JAIME ROSELLÓ



GRABADO DE DORÉ: RELEVO DE LA DILIGENCIA